

Marcelo de los Santos Fraga

*G*obernador del estado de San Luis Potosí a partir de septiembre de 2003. Es el primer gobernador de la entidad que llega al poder bajo las siglas de un partido opositor al PRI, y por tanto fue beneficiario del proceso de cambio político que inició en la entidad durante la década de 1980 encabezado por el doctor Salvador Nava Martínez. Fue uno de los primeros consejeros ciudadanos que se integraron al Consejo Estatal Electoral ciudadanizado de 1991.

Tuve la fortuna de participar en el primer Consejo Estatal ciudadanizado cuando aún era presidido por el secretario general de gobierno, que en ese entonces era el licenciado Gustavo Barrera López. La propuesta para que yo me integrara en esas tareas me fue hecha por el entonces gobernador del estado, el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá, y ratificada por el Congreso del Estado.

Ese organismo electoral fue el primero que se constituyó en el estado con la denominación de consejo ciudadanizado y, por supuesto, el primero en el país. En esa época me dedicaba completamente a mis actividades profesionales como contador público; sin embargo, al presentarse la oportunidad para participar como consejero no dudé un solo momento en ingresar a ese nuevo ámbito de trabajo social para mí, porque quería contribuir en la construcción de la democracia que se forjaba en el estado. No se olvide que en San Luis Potosí siempre se luchó por alcanzar la democracia.

Ya como consejero, las tareas que desarrollábamos eran diversas, pues hay que recordar que en aquel entonces eran los inicios de lo que hoy es el Consejo Estatal Electoral, incluso del Instituto Federal Electoral, y las actividades que emprendíamos iban más allá de sesionar, de tener nuestras reuniones, porque de lo que se trataba, sobre todo, era de garantizar la transparencia en las votaciones, para lo cual nos dábamos a la tarea de cuidar el desarrollo de la votación en algunas casillas, y oficinas de los organismos electorales.

Recuerdo que en esas elecciones me tocó hacer recorridos por varias zonas de la ciudad para valorar si no se presentaba algún problema — mi compañero fue Jesús Infante Compean—, y en los casos en los que se presentó algún conflicto resolvimos, buscando siempre que el proceso electoral fuera limpio y transparente, que se respetara el voto de los ciudadanos.

Acepté esa responsabilidad con gusto, sin imaginar en lo más mínimo que un día yo iba a ser beneficiario de contar en la entidad con elecciones democráticas, con una amplia participación de los ciudadanos.

Cabe puntualizar que anteriormente ya me había tocado participar en otros comicios. Un par de años antes, un buen día unos amigos me preguntaron si estaba dispuesto a cuidar unas casillas por el rumbo del Barrio de Santiago, donde había unas mujeres de otros partidos. Al concluir la votación, por la noche, llevamos las urnas a la Comisión Electoral. En aquel entonces mis actividades personales no me permitían darme mucho tiempo para otras cosas, pero el haber colaborado en esa ocasión fue para mí algo muy interesante, muy gratificante, y que hice con mucho entusiasmo, porque estaba convencido que era necesario que en nuestro estado se desarrollaran las

elecciones como quería todo el pueblo: transparentes, limpias, democráticas.

Cuando fui nombrado, mis compañeros en ese primer Consejo Electoral de 1991 fueron, entre otros, Jesús Díaz Infante Compean, Luis García Julián y Gonzalo Benavente. Sesionábamos en el Palacio de Gobierno, en la sala de gobernadores. Ahí se comenzó a construir el Consejo Electoral integrado y dirigido por ciudadanos independientes del gobierno y los partidos.

Esa primera experiencia fue sin duda muy interesante, aunque en ciertos momentos nos generaba cierta presión porque el simple hecho de estar compartiendo una mesa colegiada, y decidir, junto con otras personas que tenían una larga experiencia política, era complicado. De hecho, en algún momento sentí que ellos tenían el control del proceso, porque sabían cómo funcionaba todo el entramado electoral, pero nosotros nunca perdimos la serenidad.

No obstante esas primeras dificultades a las que nos enfrentamos, creo que la decisión política de crear el organismo electoral ciudadanizado fue lo mejor que se pudo haber hecho en ese momento para tener elecciones democráticas; pero, sobre todo, porque era un contrapeso necesario en los comicios. Por qué lo digo, porque al final de cuentas los partidos políticos — el que sea, no me refiero a uno u otro — quieren alcanzar el triunfo en las votaciones, muchas veces sin detenerse en los medios; todos quieren llevar ventaja de una u otra forma; por tanto, la participación ciudadana viene a ser el factor que equilibra las cosas, para que no suceda lo que se presentaba anteriormente en nuestro país: el dominio absoluto de un partido.

Hoy, después de múltiples reformas en materia política y económica, el país se encuentra inmerso en nuevos procesos que

imponen nuevos retos. En materia electoral nos queda garantizar que permanezcan vigentes los cambios políticos democráticos, y por tanto mi aportación como gobernador del estado será la de ser muy respetuoso de los procesos electorales. No voy a apoyar a candidato alguno; daré siempre muestras de respeto a los partidos, a la sociedad, a la democracia. No meteré la mano en las votaciones, y respetaré las decisiones de nuestra gente.

Como cuando fui consejero ciudadano, que no recibí directamente presión alguna para actuar de alguna u otra forma, así actuaré hoy como gobernador.

Aunque debo reconocer que en aquellos días si bien es cierto que yo en lo personal no fui “invitado” a proceder en determinado sentido, tengo la seguridad de que el gobernador ejercía una presión importante, como lo siguieron haciendo algunos en su momento. Pero como consejeros no había forma de que nos presionaran desde el gobierno, porque no tenían forma de hacerlo, porque no nos pagaban. Hoy las cosas son diferentes, los consejos han cambiado; no es necesaria coacción alguna porque tienen un sueldo, y creo que deben tener una remuneración para que estén en condiciones de dedicarse totalmente a su tarea, para que de esta forma se garanticen la paz y la armonía que son nuestro principal capital.

Las condiciones de tranquilidad que se viven en los procesos electorales en nuestra entidad son resultado de la lucha emprendida por el navismo. Ese movimiento político representa algo muy importante en la vida política del estado, y en lo particular para mí que viví de cerca la lucha que inició el Frente Cívico Potosino en san Luis Potosí, cuando estaba estudiando en la Universidad, y cuyo líder indiscutible era el doctor Salvador Nava Martínez.

El navismo fue la mano que sembró la semilla de la democracia, la cual germinó en 2003 con el proceso de alternancia política dentro de un clima de tranquilidad, no obstante el alto grado de incertidumbre propio de las elecciones. Sin duda que para lograrlo se tuvieron que pagar costos muy altos y dolorosos para los potosinos, pues llegamos a estar sitiados por el Ejército en la plaza de armas. La semilla de la democracia logró germinar gracias a que los potosinos luchamos por nuestros derechos.



Elecciones en San Luis Potosí, 1961.



Navistas, 1961.



Navistas, 1961.